

RASGOS GENERALES DE LOS GÉNEROS LITERARIOS ROMANOS

1. Épica 2. Teatro 3. Lírica 4. Fábula 5. Historia 6. Oratoria

ÉPICA

La épica es un género literario que narra las hazañas míticas o históricas de un héroe que representa el sentir colectivo de una nación.

La épica latina es el fruto de una elaboración literaria culta o de autor, a diferencia de la épica griega que es en gran parte el resultado de una larga tradición oral y colectiva.

Los **fuentes temáticas y formales** de los poetas latinos son la **épica griega homérica** (La Ilíada y La Odisea) y **alejandrina** (epilios, poemas no muy extensos de gran perfección formal y de tema mitológico), así como las **gestas de los romanos ilustres en el campo de batalla** (es de destacar la influencia de determinados cantos que se pueden considerar un precedente de la épica como los *Elogia* fúnebres o los *carmina convivalia* y *carmina triumphalia*)

La **influencia de la épica homérica** es tal que la primera obra de la literatura latina es una traducción en verso de la Odisea hecha por Livio Andrónico. Y su influjo es fundamental en el poema épico de Virgilio, La Eneida. De esta tradición destacan los **siguientes rasgos temáticos y formales**: los personajes heroicos; un estilo elevado y solemne; el hexámetro dactílico (un verso de seis metros que constan de una sílaba larga y dos breves, dactilo: – υυ, o de dos sílabas largas, espondeo: - -); la aparición de clichés o epítetos épicos; la estructura de los poemas: proposición (una breve introducción al tema que va a tratar), invocación a una divinidad y narración o relato de los hechos (parte donde se incluyen discursos, descripciones, diálogos y digresiones puramente poéticas con abundancia de símiles, con el fin de distraer del simple relato de los hechos)

Los **poetas griegos alejandrinos** (siglo III a. C.) escribieron poemas mitológicos eruditos de gran perfección forma llamados **epilios**, que sirvieron de modelo para los autores latinos del siglo I a. C. En este sentido destaca Las Metamorfosis, de Ovidio, que sigue en sus breves narraciones el modelo de los epilios alejandrinos.

El carácter romano, realista y práctico, se impone y se sirve con frecuencia de **la historia nacional reciente como tema épico** (de hecho, los romanos prefieren la epopeya nacional a la épica de tema mitológico, más helenizante). En época arcaica, destacan Nevio y su *Bellum Punicum* y Ennio con su obra *Annales*. En época de Nerón (siglo I) Lucano escribe La Farsalia, obra realista que trata de la guerra civil entre Julio César y Pompeyo.

Es de destacar que Virgilio supo conjugar la tradición épica griega homérica y mitológica y la tradición histórica romana en su poema La Eneida, que se convirtió en la epopeya nacional romana.

TEATRO

El teatro o drama representa ante el público un conflicto entre personajes, bien con final feliz si es comedia, bien con un final desgraciado si se trata de tragedia. Los personajes de la comedia son tipos de clase baja o media, mientras que los personajes de las tragedias son dioses, héroes o personajes de la realeza o la aristocracia. El lenguaje y las situaciones se acomodaban al subgénero. El teatro romano siempre fue en verso.

Si bien en Roma hubo determinadas representaciones propias como el mimo o las atelanas, la influencia griega es fundamental para el desarrollo del género dramático.

Los romanos llamaban fábulas a las obras de teatro y distinguían los siguientes tipos: *fabula cothurnata* corresponde a la tragedia de ambiente griego; *fabula praetexta* a la tragedia de ambientación romana; la *fabula togata* es la comedia romana y la *fabula palliata*, la ubicada en el mundo griego. Como veremos, tuvieron más éxito las obras de ambientación griega, sobre todo las comedias.

Las únicas tragedias romanas que nos han llegado son las de Séneca, basadas en tragedias griegas. Parece que nunca se representaron y solo eran objeto de lectura pública ante un público selecto. Están cargadas de efectos retóricos y discursos filosóficos y moralizantes. Su lenguaje, elevado y solemne, está cercano al lenguaje épico.

La comedia latina que triunfó fue la *fabula palliata*. Responde a una imitación consciente y evidente de la Comedia Nueva Griega. Personajes estereotipados, como "el joven enamorado", "el esclavo astuto", "el viejo verde", "el parásito", desarrollan argumentos de enredo con situaciones cómicas de engaños, suplantaciones y malentendidos. Es frecuente la *contaminatio*, que el autor mezcle el argumento de dos o más obras griegas para obtener su propio argumento. El lenguaje suele ser vivo, incluso grosero, con recurrencia al chiste escatológico, sobre todo en Plauto.

Tragedia y comedia son de estructura cerrada. Las obras están divididas en partes fijas. La parte más amplia se suele conocer como acto y éste se subdivide en escenas. La tragedia en Roma no innova en cuanto a la estructura griega. Por tanto, a las partes dialogadas se suceden las partes entonadas por el coro. Cada una de estas partes dialogadas es lo que podemos entender como un acto de la obra, hasta un total de cinco. La comedia sí innova y el coro griego ha desaparecido. Entonces la acción se desarrolla ininterrumpidamente con alternancia entre partes dialogadas y partes entonadas y cantadas. La estructura básica de la *palliata* era la siguiente: comenzaba con un "prólogo", parte en la que un actor se dirigía al público y resumía el argumento de la obra; seguía una parte dialogada para los actores y otra musical, cantada por el cantor situado junto al flautista, mientras el actor ejecutaba la mímica.

LÍRICA

En sentido general, el género lírico engloba las obras de carácter subjetivo que tienen por tema los sentimientos, pensamientos y vivencias de su autor. Su nombre proviene de la lira, instrumento que solía acompañar el recital.

Los poetas latinos, fascinados por la cultura helénica, adoptaron los diversos subgéneros que, según criterios métricos y temáticos, se desarrollaron en la lírica griega arcaica y alejandrina. Será ya en el siglo I a. de C. cuando la poesía lírica latina alcanzará su cima.

En la primera mitad del siglo I a. C., surge en Roma una corriente literaria conocida como **poetae novi o neotéricos**. Estos se caracterizan por el rechazo de la poesía tradicional, solemne y de carácter objetivo, para inclinarse por una poesía más subjetiva, y por emular a los poetas griegos. Sus poemas son breves y en ellos cuidan la selección y colocación artística de las palabras, así como la perfección métrica. Entre estos poetas destaca **Catulo**, pues en su obra se aúna con genialidad la tradición lírica griega y la experiencia vital del autor, sobre todo las diferentes fases de su relación amorosa con una dama a la que apoda Lesbia.

Los poetas de época augustea continúan los caminos abiertos por los neotéricos y, en especial, por Catulo, mientras siguen inspirándose en las fuentes originales griegas. En primer lugar, destaca **Horacio**, quien se inspiró en los líricos griegos arcaicos mélicos (Safo y Alceo, fundamentalmente) para sus **cuatro libros de Odas o Carmina**, y en los yambógrafos para sus **lambi o Épodos** (el más famoso es *Beatus ille*). **Virgilio** también destacó en el terreno lírico al recrear el **género pastoril** del siciliano Teócrito en sus diez **Bucólicas**, escritas en hexámetros.

La **elegía**, subgénero lírico caracterizado por el uso de los dísticos elegíacos (un hexámetro seguido de un pentámetro), fue cultivada entre los poetas romanos del siglo I a. C., pero restringiendo bastante su temática a la **experiencia amorosa personal**. En este tipo de composiciones el poeta se presenta como soldado de la dura milicia del amor. Destacaron dentro de esta corriente **Tibulo, Propercio y Ovidio**, quien se sirvió de la elegía con más libertad: escribió elegía amorosa en su libro **Amores**, dedicado a Corina; pero también nos dejó su obra **Tristia**, cinco libros de elegías escritas desde el destierro en Tomi (donde murió), en las que suplica el perdón del emperador y lamenta su desgracia y su dolor. A partir de esta obra entendemos por elegía la “composición poética de género lírico en la que se lamenta la muerte de una persona, o cualquier acontecimiento público o privado digno de ser llorado”. Difícil de encuadrar como género es su obra en dísticos elegíacos **Ars Amandi**, un tratado de técnicas amatorias en clave de humor.

En un sentido amplio podría incluirse dentro de la lírica a la **poesía satírica y epigramática**. En la primera predomina la expresión del sentimiento de agresividad; en la segunda, la concisión y la brevedad. La sátira y el epigrama canalizan también así sentimientos íntimos en sus invectivas y críticas personales.

FÁBULA

Género didáctico de intención moralizante, consistente en una breve narración protagonizada por animales, seres inanimados e incluso hombres, en algunas ocasiones. Lo que le da su carácter peculiar es la moraleja final. El hombre ordinario, con sus miserias y humildes problemas cotidianos, se ve reflejado y caracterizado en estas narraciones.

La fuente temática es la tradición del griego Esopo (s. V a. C). La fábula griega utiliza la prosa. Fedro, escritor romano del siglo I, recoge las fábulas de Esopo y las elabora en verso. También escribió fábulas originales que retratan la vida diaria de Roma y denuncian en su moraleja los abusos de personajes poderosos.

Las fábulas de Fedro han ejercido una gran influencia en fabulistas posteriores, como La Fontaine y Samaniego.

HISTORIA

Este género literario describe acontecimientos anteriores a la época del escritor (*Annales*), o contemporáneos (*Historiae*), o bien se centra en un episodio de especial relevancia (monografía histórica). Es el género en prosa más importante de la literatura romana por la calidad y la variedad de autores y obras.

En la historiografía romana confluyen las siguientes **características**:

El **uso de la retórica**, pues la oratoria aparece en los **discursos** de los protagonistas que muchos autores incorporan a la narración de los hechos, para darles más viveza y autenticidad.

La **intención moralizante** plasmada en el dicho "*historia, magistra vitae*" y en la celebración y elogio de las costumbres de los antepasados o *mos maiorum*.

El **afán científico y didáctico** por conocer y mostrar los hechos tal como acontecieron, afán más fuerte en unos autores que en otros. La historiografía romana fue menos rigurosa que la griega pues el historiador romano no transmitía objetivamente los hechos antiguos, sino que los juzgaba y los describía desde su propio punto de vista. Los modelos griegos principales de esta exposición crítica de hechos pasados o contemporáneos son Tucídides y Heródoto.

Los romanos utilizaron **la historia como instrumento político**, emplearon para ello no sólo la selección y presentación de los hechos, sino también la manifestación de sus opiniones de manera directa, mediante intervenciones en primera persona, o indirecta, mediante los abundantes discursos puestos en boca de sus protagonistas. En una palabra, predomina el tipo de historiador comprometido políticamente: para justificar su supremacía sobre los demás pueblos (como Tito Livio); para destacar el protagonismo de las familias dominantes (caso de los primeros historiadores, los analistas); para criticar a la nobleza romana (como hace Salustio); para defender la propia actuación política (como César); para criticar a un régimen político (que es lo que hizo Tácito)

ORATORIA

La **oratoria** es el arte de hablar bien en público (*ars bene dicendi*), con la intención de persuadir a un auditorio. Este género literario es un arma de persuasión judicial o política cuya eficacia consiste en conmover, enseñar y deleitar a un público (*movere, docere, delectare*). La **elocuencia** es la virtud del orador. La **retórica** es la disciplina que prescribe cómo construir el discurso (*oratio*).

El desarrollo de la oratoria en Roma estuvo ligado a la evolución política de la República y sujeto a la influencia de la oratoria y de la retórica griega (es especialmente importante la influencia de los sofistas y del orador Demóstenes y la labor de los maestros de retórica griegos que se instalaron en Roma a partir del siglo II a. C.) La oratoria romana vivió su edad de oro en el siglo I a. C., sobre todo con Cicerón. Cuando la libertad republicana desapareció, la elocuencia se convirtió en declamación hueca.

La retórica convierte la práctica de la oratoria en un arte reglado. Cicerón, basándose en los autores griegos, nos explica en sus obras retóricas estas reglas:

Para la elaboración de buenos discursos es imprescindible el conocimiento de las **cinco partes del proceso de elaboración del discurso**:

- **Inventio**: trata sobre el contenido de las ideas y de las argumentaciones.
- **Ordo o dispositio**: estudia la disposición u ordenación de las ideas del discurso.
- **Elocutio**: esta tercera parte de la retórica se refiere a la expresión lingüística del discurso; la elección y colocación de las palabras, el ritmo condicionado por estas; la correcta utilización de las figuras retóricas.
- **Memoria**: proponía pautas para memorizar.
- **Pronuntiatio, declamatio o actio**: desarrollaba técnicas para la declamación

El discurso se estructura en las siguientes partes:

- **Exordium**. Introducción al tema
- **Narratio**: exposición del tema objeto del discurso y de la tesis.
- **Argumentatio**: se compone de probatio (exposición razonada de argumentos a favor) y refutatio (rechazo de objeciones reales o posibles)
- **Peroratio**: conclusión final.

Según la finalidad del discurso se distinguían tres **géneros de elocuencia**:

- **genus laudativum**: era utilizado en los discursos pronunciados en ceremonias relacionadas con la religión (laudationes funebres y elogio).
- **genus deliberativum**: era el propio de la oratoria política.
- **genus iudiciale**: propio de los discursos de acusación y defensa ante los tribunales.